

PLANO DE SITUACIÓN

del proyecto

CARMEN



MODELO. El palacio de las aves

Terraza mirador central

2026

Pvc, hierro y jesmonite

400 x 140 x 110 cm

Esta intervención surge al descubrir, a través de una fotografía del álbum del proceso de construcción del Carmen, que existía un palomar instalado en la terraza baja del jardín. Propone una reconstrucción especulativa sintetizando formalmente elementos del conjunto arquitectónico del Carmen, operando como modelo y como evocación. En este gesto, la obra no restituye una realidad perdida, sino que activa una memoria posible, invitando a las aves a residir de nuevo esta escultura-instalación.

FUGA. Poema sinfónico La isla de los muertos

Criptopórtico

2026

Die Toteninsel, Op. 29 /Serguéi Rajmáninov

21'40"

La dimensión sonora introduce una temporalidad expandida en el recorrido. El poema sinfónico de Rajmáninov, inspirado en la pintura de Böcklin, amplifica la experiencia perceptiva y vincula el espacio con una tradición simbólica asociada a lo funerario. En el criptopórtico, la escucha se convierte en un acto de recogimiento: el sonido, en diálogo con el agua y la arquitectura, construye un espacio de suspensión donde la percepción se desacelera.

FIGURA. El carro de Venus

Patio de Venus

2026

Hierro y PVC

140 Ø x 50 cm

La intervención introduce un artificio en el corazón del patio y su estanque. Un dispositivo mecánico genera un movimiento cíclico que oscila entre lo hipnótico y lo teatral, remitiendo a la tradición del paisaje bucólico o la pintura pastoril donde era fácil ver detalles en primer plano aparentemente periféricos al motivo principal de la obra. La tensión entre el cisne blanco y el cisne negro, entre lo puro y lo perturbador desplaza la lectura hacia una reflexión sobre la dualidad de la representación. El círculo que describen no solo ordena el espacio, sino que actúa como metáfora de equilibrio.

PAISAJE. El caballete

Jardines bajos

2026

Madera, metal y antelina

550 x 220 x 220 cm

La obra desplaza un motivo pictórico al espacio físico, alterando su escala y su función. El caballete, tradicionalmente subordinado a la pintura, adquiere aquí autonomía como estructura. Al ser llevado al límite de sus dimensiones, el objeto revela su lógica constructiva y su afinidad con lo arquitectónico. Insertado en el paisaje, deja de ser herramienta para convertirse en un artefacto que mide, tensiona y reconfigura el entorno. Esta intervención está basada en la pintura que el autor hizo del caballete de su compañero Ramón Louro durante su estancia en el Carmen el verano del 2004.

ESCENA. Homenaje al pintor

Patio del teatro

2026

Escayola policromada, madera y tela

180 x 130 x 70 cm

La propuesta sitúa al espectador dentro de una composición de raíz velazquiana, invirtiendo la lógica de la representación: no es el paisaje el que se contempla, sino el visitante quien pasa a formar parte de él. La escena, inscrita en el espacio teatral, se presenta como simulacro —como atrezzo— en el que la figura del pintor se intuye en la representación de sus piernas y descalzo, evocando las estancias estivales de artistas que habitaron el Carmen, donde el paisaje era tanto motivo como escenario.

IMAGEN. El gladiador Borghese

Hornacina de la escalera del patio de Baco

(antes patio de Apolo)

2026

Composite espejo y vinilo

Medidas: 120 Ø x 0,3 cm

Partiendo de la ausencia de la escultura que una vez ocupó el espacio, y copia del Gladiador Borghese, original que se encuentra en el Museo del Louvre, la pieza plantea una sustitución basada en la inestabilidad de la imagen. El espejo giratorio introduce una condición cambiante y especular que obliga a reconsiderar lo visible. En una cara aparece la figura del gladiador; en la otra, la inscripción invertida RADREV ("verdad" al revés), que solo se revela bajo determinadas horas al día. La obra se sitúa en planteamiento espectral que interroga sobre lo que existe y su reflejo como metáfora de la verdad construida desde "la reflexión".

ESTILO. La casa-estudio

Templo monóptero / tholos, en los jardines bajos

2026

Impresión en PLA, hierro y tela

140 Ø x 160 cm

Una cortina teatral circular establece un límite entre exterior e interior, entre lo público y lo privado. En su interior, la figura del artista —reproducida mediante tecnologías contemporáneas— adopta una pose que remite tanto a la tradición pictórica como a prácticas ascéticas de elevación y aislamiento llevadas a cabo por los primeros monjes cristianos que vivían sobre columnas. El espacio del monóptero se transforma así en un dispositivo de intimidad y representación, donde la idea de estudio en todos sus significados deviene imagen.

MONUMENTO. La isla de los muertos

Estanque de la fuente de piqueta, en los jardines bajos

2026

Cerámica

80 x 40 x 60 cm

La instalación toma como referencia el posible impacto que produjo en José María Rodríguez-Acosta el cuadro La isla de los muertos, de Arnold Böcklin. Se recrea tridimensionalmente la isla representada en la pintura, estableciendo vínculos formales con la colina del Mauror y con la presencia recurrente del ciprés en el Carmen. La pieza permite al espectador reconocer las relaciones entre pintura, arquitectura y paisaje que influyeron en la concepción del conjunto.



Consejería de Cultura y Deporte

Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta



Un proyecto en colaboración con:
BOTÍ
Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí
Diputación de Córdoba





CARMEN

DONDE EL ARTE RESIDE

Acerca del proyecto de

Miguel Ángel Moreno Carretero

FUNDACIÓN RODRÍGUEZ-ACOSTA

(Granada, abril-mayo 2026)

En Carmen, Miguel Ángel Moreno Carretero (Córdoba, 1980) nos recuerda la condición primigenia de la sede de la Fundación Rodríguez Acosta: haber sido el estudio del pintor José María Rodríguez-Acosta (Granada, 1878-1941). Como mejor se comprende este espacio único que aúna arte, arquitectura y jardín, es a través del prisma de la subjetividad, aquel que se fundamenta en el deseo y la mirada artística de su promotor-creador. Todo en el Carmen cobra un sentido único cuando imaginamos al artista viviéndolo como su espacio privado.

Sólo unos pocos han podido experimentar la intensidad de este lugar así, desde la intimidad. Moreno Carretero fue, en 2004, uno de los becarios de la Beca de Paisaje de la Fundación Rodríguez Acosta. Fue entonces, como quien recoge un testigo invisible y como quien alarga la vida y espíritu del lugar, cuando Miguel Ángel habitó el Carmen, pernoctando en la que se conocía como residencia de artistas, en la casa que fue vivienda de Encarnación Gámez. En esos meses, el tiempo se detuvo en el Carmen e imaginó sus obras. Algunas de esas creaciones vieron la luz y otras, aunque nunca las llegó a realizar, quedaron como semillas latentes en el subconsciente del artista. Todas quedaron como reflejos imborrables en la retina del creador del Carmen, de Granada y de su paisaje. Vínculos, experiencias y trabajos que han acompañado a Moreno Carretero en su trayectoria creativa. Por eso, en 2026, más de veinte años después, ha vuelto al Carmen con un proyecto así llamado: Carmen.

Moreno Carretero trabaja desde la multidisciplinariedad: pintura, escultura, instalación y arte público se entrelazan en obras que, desde la creatividad, miran e interpretan el paisaje. En este nuevo proyecto, ahora de media carrera y de madurez, recoge todas esas herramientas de expresión, superponiéndolas para proponer un conjunto de obras inéditas que se inspiran en el Carmen, entre la memoria y el porvenir. Desde la autoficción, proyecta hacia el futuro su relación con el Carmen, a medio camino entre el realismo y la fantasía, entre el mito y la verdad.

Con una perspectiva bifocal entre lo didáctico y lo lúdico, el artista activa performativamente ocho lugares del jardín con ocho intervenciones site-specific: Escena, Imagen, Figura, Estilo, Monumento, Paisaje, Modelo y Fuga. Cada una de ellas, desde su autonomía, se presentan como si fueran nuevos fragmentos, como los acarreos y esculturas que Rodríguez Acosta instaló en la arquitectura y en el jardín. Las obras se materializan con el lenguaje desenfadado y contemporáneo propio del autor, entrelazando referencias, escalas y materialidades. Así, habitantes presentes y ausentes, huellas y ensoñaciones pueblan el jardín que re-imagina el artista. Las piezas concebidas en aquellos primeros años de trayectoria creativa, cuidadosamente atesoradas desde entonces, son revisitadas y amplificadas al acomodarse sobre los espacios del Carmen: el teatro, la hornacina de la escalera, el estanque de Venus, el templo circular, la fuente y estanque del jardín bajo, la terraza de Diana cazadora, la terraza central y el criptopórtico.

El conjunto revela los múltiples intereses del creador: la historia, la arquitectura, la pintura, la jardinería, la escultura, la escenografía... Moreno Carretero se inspira y se aproxima al misterio del Carmen, al desarrollo del proyecto, a cómo fue construido, y cómo ha sido habitado, estudiado e interpretado transcurridos casi cien años desde que fuera concebido, centrando su inquieta mirada en las arquitecturas físicas y simbólicas del conjunto jardín-edificio. Con ello nos brinda la posibilidad de recorrer el Carmen como el artista lo siente y lo ve, como un lugar donde reside el arte.

Comisariado: **Kauh Arquitectos**
Vincent Morales Garoffolo, Juan Antonio Sánchez Muñoz